

En resumen, tenemos aquí un trabajo utilísimo que no se puede agradecer bastante. Con excepción de los resúmenes y comentarios omitidos, no se le deben presentar reparos de importancia. Por ello enviamos a los profesores Parker y Fox nuestro respeto y agradecimiento, que extendemos a los colaboradores que han hecho factible la obra, tanto más cuanto que pocos de ellos son calderonistas: J. C. Castañeda, D. L. Bastianutti, H. W. Hilborn, C. Ortigoza, K.-L. Selig, Margaret Falconer, W. Poesse, R. W. Tyler, F. J. Fernández, R. L. Fiore, R. Hildebrandt y J. G. Renart.

RAFAEL OSUNA.

University of North Carolina  
at Greensboro.

MANUEL ALVAR, *El romancero: tradición y pervivencia*, Barcelona, Editorial Planeta, 1970, 326 págs. + 24 págs. de mapas.

Bajo este título el profesor Manuel Alvar ha reunido algunos de sus estudios sobre el romancero español. A lo largo del volumen muestra cómo la poesía épica autóctona pervive en el romance fronterizo, éste en el romance morisco y el último, a su vez, en el romancero español y sefardí. Es poesía tradicional en el sentido de que es de origen popular o culto, transmitida oralmente y reelaborada en los distintos momentos de la transmisión. Poesía que vive en variantes; variantes que para fraguarse necesitan largos períodos de tiempo. Literatura (no historia) de valor histórico, arqueológico y nacional, teñida de localismo y cuyos medios expresivos muestran una rara continuidad formal desde los más viejos testimonios épicos hasta la época en que los romances se recogen y aún después.

Como modelo de tradición y pervivencia escoge el profesor Alvar el romance de Amnón y Tamar. El tema, de carácter erudito, está sacado de la Biblia (traducida del hebreo al español por Rabi Mosé Arrangel de Guadalfajara, ¿1422-1433?), libro segundo de *Samuel* (XIII, 1-34) donde se recoge la violenta historia de los hijos de David. De este tema surge un romance del cual el autor ha estudiado 174 versiones españolas. Contempla luego las versiones sefardíes recogidas en Tetuán, Laroche y Alcazarquivir (más arcaizantes que las españolas, aunque también con vida propia). Muestra en seguida cómo el mismo tema de Amnón y Tamar es retomado por Tirso, Calderón y más tarde por García Lorca, quienes partiendo de la poesía tradicional lo hacen renacer en forma de creación literaria.

Termina el volumen con 15 versiones de Amnón y Tamar, varios romances sefardíes y 24 mapas de geografía folclórica sobre el ya citado tema bíblico.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO, *El villancico (Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI)* (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos, 131), Madrid, Editorial Gredos, 1969, 623 págs.

Antes de comentar la obra, demos una breve idea del plan de ésta. Consta ella de los siguientes capítulos: I. *Introducción al villancico*; II. *El villancico ante el problema de la poesía popular*; III. *Estructura y forma en el villancico*; IV. *Caracteres del estilo*; V. *El problema de los orígenes*; *Antologías* (que comprende cuatro subcapítulos: *Declaración de criterios seguidos en el análisis lingüístico*, *Antología popular*, *Antología popularizante I* y *Antología popularizante II*); *Bibliografía e Índices* (de primeros versos, de citas a las canciones antologizadas y de fuentes a la Antología popular).

El libro de Sánchez se deja leer con sumo agrado, lo cual contribuye de manera decisiva a despertar interés por el contenido. Pues desgraciadamente muchas obras de crítica son pesadas y más bien exigen sacrificio de parte del lector para lograr saber de qué se trata. Si un autor, como es el caso del señor Sánchez Romeralo, concibe una obra destinada a destacar y defender la belleza de la poesía, debe forzosamente empezar por escribir en un lenguaje adecuado, vestir su obra con el atavío correspondiente; debe hacer sentir su propio interés, su pasión, la fuerza de su análisis, la garantía de su documentación. Así, *El Villancico* invita a la lectura. Desde el principio se advierte el entusiasmo del autor por su tema, que ya se ve tratado con claridad, seriedad, modestia, seguridad, cautela:

Para la sensibilidad de sus colectores, la poesía de tradición popular ha solido ir unida a la idea de flor: flor, rosa, ramillete, vergel, floresta, primavera y flor de canciones. Para quien la estudia, sin embargo, la bella flor popular está erizada de espinas, y el que se aventura en la floresta siente que camina por un tremedal y que la tierra que pisa no se ofrece segura a la pisada. Digámoslo más popularmente: al escribir sobre la *poesía popular* hay que andar siempre con tiento. Los problemas (las espinas) del tema se comprenden, cuando el mismo tema es en sí problemático, y hay que empezar — cosa que nosotros haremos constan-